Pablo del Ángel Vidal

I Cuestión de ritmo y estilo "Cuando me pongo a escribir, tengo que encontrar un ritmo. En cuanto he encontrado el ritmo de la frase todo fluye. El ritmo le lleva a uno como un río, se nada en movimientos rítmicos. El ritmo lo encuentro mediante la intuición. Si no doy con la cualidad rítmica de una frase, la omito. La frase ha de encontrar primero un ritmo interior, luego el párrafo y finalmente toda la página. Así confiero a la prosa una dimensión poética".

El entrecomillado de inicio es lección de estilo digna de un premio Nobel de Literatura. Cortesía de Riszard Kapuscinski. Luego veremos su trayectoria.

Por lo pronto, note el hipotético lector un hecho singular: aquí habla un periodista, no un literato. La diferencia es fundamental: en el periodismo se busca veracidad (que los hechos relatados sean verdaderos), mientras que en la literatura se busca verosimilitud (aquello que parece verdadero, o finge serlo). Así que hay un problema técnico de primer orden, como dilema de estilo y verdad: ¿cómo puede un relator de hechos (un periodista) conferirle dimensión poética a su prosa? No parece posible, y sin embargo se mueve: "con ritmo", "todo fluye", "como un río", "con la cualidad rítmica de una frase", "con ritmo interior". Que las palabras encuentren un cauce natural, sin estridencias y exotismos.

La lección de estilo supera las fronteras entre periodismo y literatura. De hecho, si algo caracteriza la obra de Riszard Kapuscinski es la simbiosis entre periodismo y literatura, milagroso puente justo en el filo de la navaja por lo que toca a composición de textos y estilo en la escritura.

Me detengo en la palabra 'simbiosis'. Viene del territorio de la ciencia ficción y designa la fusión entre dos organismos diferentes para crear un tercero que perfila cualidades ampliadas con relación a los dos organismos precedentes. En este sentido, la esmerilada prosa de Riszard Kapuscinski llega a senderos que ni el periodismo ni la literatura en solitario pueden transitar.

"Normalmente trato de encontrar frases breves, pues generan ritmo y movimiento. Son más rápidas y dan claridad a la prosa". Pero cuando Kapuscinski topó con el tema de la Unión Soviética y su desmantelamiento (Imperio, 1994, libro/reportaje que le tomó 5 años de investigación y 5 cinco sufridos viajes a 'zonas cero' de la URSS) tuvo que modificar radicalmente su estilo. El drama ruso, el paisaje ruso, le pedía frases más largas. Así pues: "El estilo ha de ajustarse al objeto". (Continúa, parte II)